

45 AÑOS DE CANTO

26 de enero de 2012

Esta semana estaremos finalizando ya nuestras celebraciones de los 45 años de canto de Los Huasos de Algarrobal. Vamos a presentarnos en San Bernardo, Talagante y en Laja. Ha sido una fiesta continuada durante un año. Y hemos vivido momentos muy emocionantes llenos de alegría y cariño con todos quienes hemos compartido este aniversario. Cerca de 32.000 personas participaron en nuestros espectáculos en vivo a lo largo del país

El domingo en la noche participamos en el espectáculo de cierre del Festival del Huaso de Olmué en el Parque El Patagual, el que fue transmitido en directo por Chilevisión a todo el país. Fue la culminación del cumpleaños 45. Cantamos durante más de veinte minutos junto a cinco mil personas muy cariñosas y entusiasmadas con nuestra Fiesta Algarrobal. La excelente acogida en El Patagual nos motivó muchísimo, además de recibir luego muy favorables comentarios de nuestra actuación por aquellas personas que vieron y escucharon nuestro show a través de la pantalla chica.

Yo estaba de jurado en la competencia de dicho festival, que se prolongó por tres jornadas y donde se presentó una muestra de ocho canciones de Violeta Parra en originales versiones. Nosotros como Huasos de Algarrobal regalamos a Olmué la Tonada del Patagual un sencillo vals que fue muy bien recibido por el público y por las autoridades. En la presentación de este tema nos acompañó la orquesta dirigida por el maestro Germán Concha, quien se refirió al vals en los siguientes términos: <<...Es muy fácil escribir un buen arreglo (orquestal) cuando la obra es de calidad y, en este caso, no hay duda. Usted le ha hecho a Olmué un bellissimo regalo que quedará en el corazón del Patagual y de los que amamos la música chilena. La orquesta en pleno estará encantada con tu saludo, tal como quedaron emocionados al escuchar el homenaje Algarrobal, lleno de poesía y musicalidad. Un gran abrazo y saludos para todos los Huasos de Algarrobal, orgullo de chilenidad>>.

Fue una buena culminación de las distintas actividades realizadas durante un año para festejar nuestro aniversario.





Foto: El extraordinario éxito en Olmué fue la culminación de los festejos de los 45 años de canto.

Enero 2011 – Enero 2012

Entre enero de 2011 y enero de 2012 hubo muchas actividades: recitales, encuentros con músicos e intérpretes, la presentación de nuestro libro y CD con la historia del grupo, celebraciones en Algarrobo, el hermoso balneario donde nacimos a la vida artística, difusión de prensa. En este diario queremos dejar constancia de los hechos más destacados según crónicas y testimonios de quienes han participado de nuestros festejos.



HUASOS DE ALGARROBAL CELEBRAN SUS 45 AÑOS DE CANTO

1966 - 2011

Con la edición de un libro que presenta la historia del grupo, la publicación de un CD que resume su trayectoria musical y numerosos conciertos de aniversario celebran LOS HUASOS DE ALGARROBAL sus 45 años de canto a lo largo de todo el año 2011.

El cuarteto que integran Cristián Donoso (1967), Eugenio Rengifo (1969), Rafael Rodríguez (1975) y Enrique Barros (1971 y 1987) nació a la vida artística profesional en el verano de 1966, cuando resultaron

ganadores del Festival de las Playas en el Litoral Central, con lo cual grabaron su primer disco. Los fundadores del conjunto fueron los hermanos Gustavo y Gerardo Monckeberg junto a Patricio Vives, quienes lo bautizaron como Los Huasos de Algarrobal, ya que nacieron musicalmente en el balneario de Algarrobo; para completar su formación, invitaron a Rodrigo Serrano como cuarto integrante. Todos ellos, del colegio Los Padres Franceses de los SS.CC. de Santiago.

En sus 45 años de vida, Los Huasos de Algarrobal han impuesto su característico estilo vocal para interpretar la canción chilena de raíz folklórica y sus propias creaciones, en una trayectoria que ha obtenido el reconocimiento del público y de la crítica

especializada a través de numerosos premios. Han llevado el canto de Chile a todo el territorio nacional, desde Arica hasta la Antártida, y sus voces y guitarras han sido escuchadas en importantes escenarios del mundo: América Latina, Norteamérica, Europa y África. Le han cantado a todo tipo de público, a presidentes, reyes y a Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Han grabado más de 300 canciones y su mayor éxito musical ha sido su creación original “Mensajero de la Vida”, himno que millones de chilenos le cantaron al Papa cuando nos visitó en 1987.

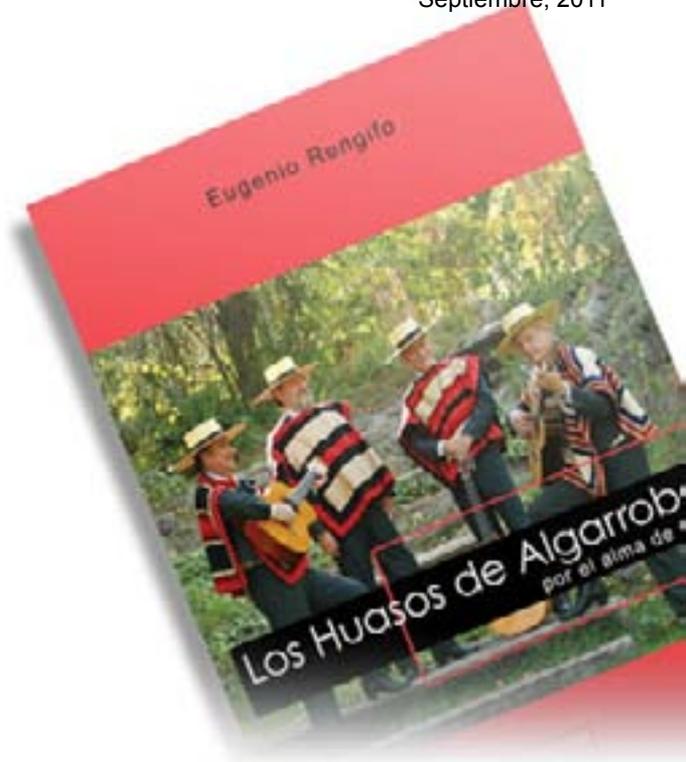
“Los Huasos de Algarrobal -dicen- nacimos al calor de la amistad para cantarle a Chile: a su gente, su alma, sus sueños y esperanzas, sus dolores y alegrías, sus paisajes, su historia. Desde sus inicios en 1966, nuestro canto se ha basado en la expresión musical popular de raíz folklórica, en creaciones propias que le hablan al hombre contemporáneo y en temáticas de valor espiritual. Los tres referentes claves del grupo han sido cuartetos vocales que cultivaron la música típica y religiosa durante el Siglo XX con gravitación mediática entre el público masivo: Los 4 Huasos, Los Quincheros y Los Perales”.

Enero 2011

PRESENTAN LIBRO CON LA HISTORIA DE LOS HUASOS DE ALGARROBAL

“POR EL ALMA DE CHILE” se llama el libro que la Sociedad Chilena del Derecho de Autor y Editorial Catalonia presentaron el sábado 3 de septiembre en una grata reunión musical con los artistas y el público asistente. El libro reúne la historia de este grupo que celebra sus 45 años de canto y viene acompañado de un CD que contiene 24 éxitos de su larga trayectoria artística.

Septiembre, 2011



LOS HUASOS DE ALGARROBAL. POR EL ALMA DE CHILE.

Santiago: Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD).

Siempre es grato tener en la mano un libro nuevo y más todavía si viene acompañado de música. Sí, un libro y un disco – de verdad- se valora doblemente en un mundo tecnificado donde documentos de todo tipo, textuales y auditivos, se alojan en el ciberespacio sin que podamos percibir la textura de sus portadas, su tamaño, el olor a papel y tinta y, especialmente, sentir esa sensación de pertenencia. Por este regalo, entonces, vaya mi agradecimiento y las felicitaciones.

El libro que nos entrega Eugenio Rengifo cuenta una historia que conjuga la visión personal con la información documentada. Y digo una historia, escrita felizmente en primera persona, porque como relato testimonial que es, con una mirada y un punto vista, además da cabida al cruce con otros testimonios y voces que complementan su visión.

No es fácil escribir sobre un tema en el cual se está profundamente involucrado, más aun cuando se trata de un grupo musical con una trayectoria exitosa, que inició su viaje musical en una época agitada y rica de la historia de la música popular -como fueron los años 60-, y que, por añadidura, continúa productivo. La tentación exitista y autocomplaciente acecha permanentemente, sin embargo, es notable cómo esa historia va tejiéndose primero y esencialmente a través de las personas. Así, ese producto artístico “Algarrobal”, que puede ser un disco, un concierto, un programa de televisión, u otro, aparece siempre de la mano de “alguien”, con nombre y apellido, que humaniza y le da sentido a ese logro.

Los Huasos de Algarrobal, nacidos de una práctica íntima, familiar y habitual como era el “canturreo” entre amigos – hoy poco frecuente-, con varios cambios en sus integrantes y pasando de los festivales universitarios y pequeños lugares públicos al monumental festival de Viña del Mar (1967), al apetecido programa de radio y televisión, o a las giras dentro y fuera del país, son un conjunto que se ha mantenido genuinamente en una línea de trabajo que ellos mismos reconocen como heredada de agrupaciones paradigmáticas de la música popular chilena, como son Los Cuatro Huasos, seguidos por Los Quincheros y otros que, en las primeras décadas del siglo XX, inauguraron el formato de cuarteto vocal masculino, hoy plenamente vigente. No obstante, en sus distintas etapas, estos Huasos han logrado un sello propio; ese “estilo Algarrobal” del que habla el autor y que implica no solo un modo de hacer música, sino también de relacionarse entre ellos y con el entorno. Eso se desprende tanto de los testimonios personales que se recogen en el libro como de las citas de prensa que recuerdan diversos momentos del conjunto.

En este sentido, desde el comienzo Eugenio Rengifo deja en claro los principales ejes que, desde 1966, los articula: “el canto basado en la expresión musical popular de raíz folklórica, en las creaciones propias que le hablan al hombre contemporáneo y en temáticas de valor espiritual” (p.13). Estos rasgos quedan en evidencia de modo muy significativo en la grabación que acompaña al libro y cuyo contenido y su título, Por el alma de Chile, no hacen más que reafirmar esa premisa.



En efecto, el disco reúne música de autores que podríamos llamar históricos, como Violeta Parra, Francisco Flores del Campo o Patricio Manns, para mencionar algunos, a los que se suman varias obras de autoría del propio Eugenio Rengifo, entre otras. Pero también posee la particularidad de representar épocas o momentos diferentes de la vida del conjunto.

Qué decir de lo musical... Ciertamente que el oficio se nota: arreglos creativos, ejecución pulcra, voces cuidadas y una expresividad que deja traslucir un trabajo riguroso, dedicado, delicado, y también amoroso en su más amplio sentido; a mi juicio, estético.

Pero volvamos al libro. Una segunda parte titulada como Anexos, nuevamente se no presenta como una invitación. ¿Quién no ha querido leer un diario ajeno sin el permiso de su dueño? Bien, esta es la oportunidad, pues tanto el apartado “Diario Algarrobal” como la sección dedicada a “Nuestras canciones favoritas”, son un guiño para entrar –con permiso- a parte de esa *petit histoire*, que con frecuencia desde una cotidianidad –no siempre del todo valorada-, permite en este caso completar o complementar esa historia troncal de la primera parte del libro.

Diferente es la sección central de estos Anexos. A simple vista nada tiene de historia, en el sentido convencional de relato, pero sí lo es desde el punto de vista documental ya que entrega destallada y cronológicamente antecedentes sobre la producción

discográfica, a veces -hay que decirlo- bien difícil de conseguir por parte de los estudiosos. No me cabe duda que éstos, solo gracias a esta información, pueden producir su propia historia de Los Huasos de Algarrobal y, desde ya, me atrevo a decir que ese material es un paraíso para el investigador.

Antes de finalizar, es mi interés dejar constancia del valor pedagógico que tiene un libro como el que hoy se presenta. Por una parte revela prácticas hoy impensadas para los más jóvenes, relatadas de una fuente directa y, por otra, colabora a equilibrar y matizar la mirada sobre el medio musical, a veces más mitificada de lo que muchos quisiéramos.

Sin duda, podría abusar de la paciencia de ustedes comentando varios rasgos más del libro y del disco, pero si así fuera ya no tendrían ninguna curiosidad por leerlo o por escuchar la grabación, perdiéndose de encontrar página a página o tema a tema su propia mirada..., que es otra historia.

Carmen Peña Fuenzalida

Instituto de Música

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, 3 de septiembre de 2011



CON LIBRO, EN VIVO Y EN DISCO SE PRESENTARÁN LOS HUASOS DE ALGARROBAL DURANTE SEPTIEMBRE

Por David Ponce

“Por el alma de Chile” es la biografía del conjunto escrita por uno de sus integrantes, Eugenio Rengifo Lira, que será lanzada mañana, y el grupo dará su concierto de aniversario el 9 de septiembre.

SANTIAGO.- Una ofensiva múltiple tienen preparada Los Huasos de Algarrobal para septiembre, con un concierto de aniversario de este conjunto de música tradicional chilena, un disco compilatorio y la publicación de la biografía del grupo, escrita por uno de sus integrantes, Eugenio Rengifo, que será lanzada este sábado 3 de septiembre.

“Por el alma de Chile” se llama el libro, un relato de los cuarenta y cinco años del conjunto, exponente desde 1966 de la música típica nacional e inscrito en particular en la genealogía de conjuntos de huasos que se remonta a los años ‘20. Es una biografía escrita de primera fuente por Eugenio Rengifo, quien además de músico es periodista e integra Los Huasos de Algarrobal desde 1969.

“Es un documento que pretende dejar registro de la quiijotesca tarea que hemos realizado en todos estos años para colaborar en el rescate de nuestra identidad a través del canto de raíz folclórica”, escribe el autor en las palabras preliminares del libro. “Nuestros sueños y esperanzas de construir un país de hermanos, donde todos juntos podamos entonar una canción de amor y de paz, se reflejan en cada una de estas páginas”.

La historia de Los Huasos de Algarrobal está relatada por medio de entrevistas a diversos integrantes y ex integrantes así como a otras figuras contemporáneas de la música popular en Chile. Más fuentes son archivos de prensa, documentos y cartas, sumadas a una discografía completa, un cancionero con diez obras originales y la transcripción de parte del “Diario Algarrobal”, bitácora personal de Rengifo sobre la carrera del grupo.

Publicado en coedición entre editorial Catalonia y la SCD como parte de la colección “Nuestros músicos”, éste es el tercer libro del autor luego de “Un arreo en el viento” (2004) y “Alma de la tradición y del tiempo” (2008), sendas biografías de los conjuntos Los De Ramón y Los Cuatro Huasos. Ambas fueron escritas por Rengifo en colaboración con la historiadora del arte Catalina Rengifo Grau, su hija, quien tampoco estuvo ajena a “Por el alma de Chile”, este tercer volumen.

“Una de las alternativas (para escribir el libro) era utilizar la tercera persona, pero ello podría haber terminado en algo extraño, ya que ¿cómo se puede mirar desde fuera y con objetividad la propia historia?”, se cuestiona el autor en la citada introducción. “Sin

embargo lo intenté, y mi hija Catalina, con quien hemos escrito dos libros sobre música popular chilena, me dijo 'Ese lenguaje en tercera persona no es creíble. El libro tiene que estar escrito en primera persona'. Y así lo hice, con humildad y modestia".

Esta memoria personal sobre Los Huasos de Algarrobal se suma a un CD incluido en el libro, con veinticuatro canciones de diversos momentos de la carrera del grupo. Entre ellas figuran una nueva grabación de "El peregrino de Emaús" (1966), la primera registrada por el conjunto; las melodías tempranas "Espuelas" (1973) y "Quién pudiera amarte" (1974); composiciones como "Camino de luna" y "El solitario" (1976), de Luis Aguirre Pinto y Willy Bascuñán respectivamente, "Mi caballo blanco" (1980), de Francisco Flores del Campo, y obras de otros autores como Violeta Parra, Patricio Manns, Julio Numhauser, Diego Barros Ortiz, Luis Bahamonde y Margot Loyola.

Trece integrantes han pasado por las filas de Los Huasos de Algarrobal hasta su presente formación, conformada por los cantantes y guitarristas Cristián Donoso (incorporado en 1968), Eugenio Rengifo (1969), Enrique Barros (1971) y Rafael Rodríguez (1975). Es la alineación que en una semana más dará un concierto titulado "45 años de canto", el viernes 9 de septiembre a las 19.30 horas en el Salón Fresno del Centro de Extensión UC, de Alameda Bernardo O'Higgins 390 en Santiago. La entrada es liberada previa inscripción telefónica al 354 2479, de lunes a viernes entre 9.00 y 13.30 horas y de 15 a 18 horas, con cupos limitados.

EMOL – 2 de septiembre de 2011





LOS HUASOS DE ALGARROBAL VUELVEN A ALGARROBO PARA CELEBRAR SUS 45 AÑOS DE CANTO

Este conjunto musical, con otros integrantes que los de hoy, nació el año 1966 en dicho pueblo de Algarrobo, casi como una humorada, sin presagiar su futuro, para participar en un festival de las playas del Litoral Central, que se efectuó en Cartagena y en el cual obtuvieron el primer premio. En ese entonces estaba constituido por Gustavo Monckeberg, proponente de su creación, su hermano Gerardo, veraneantes algarrobinos; Rodrigo Serrano y Patricio Vives. Hoy lo componen Enrique Barros, Cristián Donoso, Eugenio Rengifo y Rafael Rodríguez. Nunca habían actuado en Algarrobo, hasta

el bienaventurado día del 29 de octubre del año 2011, cuando lo hicieron, con mucho recogimiento, en la Iglesia de Santa Teresita, invitados por la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, con el apoyo del párroco del lugar, don Jaime Fernández, y del sacerdote de la misma Parroquia, don Sergio Murillo.

Por lo tanto, en esta ocasión se celebraron los cuarenta y cinco años de existencia del mencionado conjunto, el cual había tenido sucesivos cambios de sus miembros, hasta llegar al actual, y que, como ya

se dijera, no había cantado, hasta este final del año 2011, en Algarrobo. Pero cuando entraron, elegantes caballeros, al presbiterio de la Iglesia, se produjo una inmediata comunicación emocional, y cuando el Presidente de la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo los presentó, al nombrarlos, quienes repletaban el recinto les expresaran su admiración y afecto mediante un espontáneo y potente aplauso. Pareciera que nunca Los Huasos de Algarrobal se hubiesen ausentado de Algarrobo, y que, si bien su merecida fama les había dado pública cercanía a muchísimas personas, lo más profundo y significativo de ese momento se manifestó en el súbito emerger de una sincera acogida.

El concierto que realizaron recorrió un repertorio amplio, diversificado, con la misma alegría en el entregar y en el recibir. Para su desarrollo fueron ordenados y sagaces, en el correcto sentido de esta palabra: lo iniciaron con canciones de contenido religioso, muy propias de ellos, como la de Juan Pablo II, Mensajero de la Vida, Teresita de Los Andes, El Peregrino de Emaús; lo continuaron con temas de chilenidad, como Arriba en la Cordillera, El Corralero, Si vas para Chile; para seguir con una afortunada serie de boleros, en la que brilló el narcotizante mensaje de La Hiedra; hasta finalizar con una selección de cuecas.

Sin duda de que Los Huasos de Algarrobal han adquirido la virtud de la moderación, y que saben cuál es la finura de una justa medida de sus ejecuciones rítmico-melódicas, de sus armonizaciones instrumentales y vocales, de sus tempos y volúmenes de sonidos artísticos, y que, asimismo han conseguido

el dominio de emisiones timbrísticas con las que envuelven emocionalmente sus cantos. Así, con verdadero oficio, entregan una suerte de sutil magia musical, que los receptores captan y llevan a un nivel de placer. Esto fue lo que sucedió con los asistentes que colmaban la Iglesia de Santa Teresita, y que, no pocas veces, de pie, evidenciaron sus muestras de aprobación a una tarea cumplida con gran respeto y fervor por sus ejecutantes. De ahí que más allá de una vivencia musical, surgió una manera de compartir alegría, belleza y paz, y también fe en el ser humano. Por eso es que terminadas las extensas y francas manifestaciones de elogio a Los Huasos de Algarrobal, los concurrentes se retiraron con la convicción de haber disfrutado de una jornada de enriquecimiento espiritual.

Como un testimonio de la vida y obra de este conjunto, y como publicación de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, SCD, apareció este año el libro de Eugenio Rengifo, uno de Los Huasos de Algarrobal, ya aludido, que tiene el mismo nombre de este grupo; escrito de un modo simple y entretenido, muy bien contextualizado y documentado, con gran talento para destacar la trayectoria colectiva de los distintos integrantes que han formado el conjunto desde el año 1966 hasta hoy. Así, después de un prólogo de Alejandro Guarello, Presidente de la SCD, y de unas palabras del autor, vienen cinco capítulos, tres anexos, una información sobre los temas del disco compacto que acompaña a este libro, que son veinticuatro, y la bibliografía usada por Eugenio Rengifo, quien, además, es el compositor de varios de los textos poéticos y musicales del vasto repertorio de este grupo.



El libro en referencia tiene en su portada y en su portadilla, el lema, el escudo de armas de Los Huasos de Algarrobal: “Por el alma de Chile”, que constituye una síntesis emblemática de su finalidad esencial, y que concierne a la búsqueda de casi medio siglo por alcanzar su meta: “El alma de Chile”, que debe ser una inmensa fuente de identidad y de unidad, la que resonó en el concierto de Algarrobo, cuando Los Huasos de Algarrobal la abrieron en gran parte a sus receptores para el bien de Chile.

Por Manuel Dannemann

Presidente Corporación de Desarrollo Cultural de
Algarrobo

Algarrobo, 11 de noviembre de 2011

